

¿RETORNO AL MOVIMIENTO COOPERATIVO? RETOS PARA LA ECONOMÍA, LA POLÍTICA Y LA EDUCACIÓN¹

Walter Frantz²
UNIJUI/RS

Elza Maria Fonseca Falkembach³
UNIJUI/RS

Recibido: 12/03/2013
Aceptado: 15/06/2013

Resumen:

En el mundo actual, gran parte de los seres humanos están sometidos a una globalización de lógica económica capitalista. En este contexto, se constata una tendencia acentuada al individualismo aunque, simultáneamente, se observan también iniciativas de organización cooperativa, situación que plantea múltiples interrogantes. ¿Todavía son posibles los movimientos cooperativos? Como expresión de poder social ¿la organización cooperativa serviría para comunicar prácticas de producción y distribución de bienes contribuyendo a debatir posibilidades de resistencia o alternativas de exclusión social? ¿El movimiento cooperativo puede ayudar a construir nuevos caminos en economía, nuevos lazos sociales, una nueva cultura política? Este artículo no contiene respuestas, sólo pretende contribuir a reflexionar sobre los desafíos actuales del movimiento cooperativo.

Palabras clave: Movimiento cooperativo, cooperación, educación cooperativa.

Abstract:

Nowadays, most human beings are subjected to an economic logic of capitalist globalization. In this context, there is a marked trend towards individualism. But you can also see initiatives through the cooperative organization. Given this context, it was asked whether there would still be place to cooperative movements? Can a cooperative organization as an expression of social power come to occupy a place of communication regarding practices of production and distribution of goods, and thus contribute to the discussion about possibilities of resistance and alternatives to social exclusion? Can the cooperative movement contribute to the construction of new alternatives in economy, new social links, and new culture in politics? These are provocative questions to reflect on cooperatives practices. This text does not intend to provide answers, but aims at contributing to the discussion on the current challenges for the cooperative movement. The text follows the research in cooperative organizations.

Keywords: Cooperative movement, cooperation, cooperative education.

¹ Traducción de María del Carmen Granell Perez

² wfrantz@unijui.edu.br

³ elzaf@unijui.edu.br

INTRODUCCIÓN

El presente texto deriva de estudios y reflexiones teóricas, así como de vivencias personales en actividades administrativas de organizaciones cooperativas. Uno de sus objetivos es participar en la discusión sobre el cooperativismo en la sociedad actual, sus posibilidades y/o límites en los procesos sociales, en la construcción de mecanismos asociativos de coordinación de la producción y distribución de sus resultados, especialmente entre la población amenazada de exclusión. Este hecho parece tener sentido para una parcela significativa de la sociedad, especialmente en el contexto actual de crisis económica mundial (MÉSZÁROS, 2009). Es necesario buscar nuevas alternativas de desarrollo social, nuevos caminos de producción y distribución de las riquezas.

Alain Lipietz (1988, p. 17-18), estudioso de temas de desarrollo, afirma que vivimos en un momento de muchas dudas e interrogantes, que ya no tenemos tantas certezas, que predominan los interrogantes. Muchas de las que parecían verdades incuestionables ya no lo son, cambiamos muchos de nuestros valores, da la impresión que la vida en sociedad se plantea sobre nuevos fundamentos.

Se entiende que la construcción de nuevos mecanismos de coordinación de la producción y distribución de sus resultados no parte de iniciativas acabadas. La construcción comienza por la duda, por la experimentación de errores, por el coraje de la crítica y la autocrítica. No se considera que, en el campo teórico, existan *a priori* respuestas seguras, pese a la importancia y valor de los referenciales teóricos utilizados en el análisis.

En cooperación, las respuestas deben buscarse en la constante reelaboración de vivencias individuales y en la evaluación crítica de experiencias colectivas. Las respuestas hay que buscarlas en el diálogo, el debate y la argumentación, con el auxilio de las ciencias, de teorías y referencias de análisis e interpretación. No es en las certezas sino en el diálogo con diferentes saberes donde deben buscarse respuestas a los interrogantes sobre las prácticas del movimiento cooperativo. Un presupuesto para este diálogo es entender que las prácticas cooperativas pueden permitir un debate privilegiado entre cooperantes a cerca de sus condiciones de vida, especialmente en contextos económicos pautados por la lógica del capital y no del trabajo. De esta forma, dichas prácticas pueden constituir procesos de reflexión y de educación críticas, es decir, procesos de concientización política.

Afirma Edgar Morin que la condición humana está marcada por incertezas. *“Conhecer e pensar não é chegar a uma verdade absolutamente certa, mas dialogar com a incerteza”* (2000, p. 59). Por esto, más que dudas, las incertezas pueden conducir a interrogantes, a la búsqueda de nuevos conocimientos resultantes de la *“relação ativa do homem com seu mundo exterior, relação que, na mediação da comunicação por símbolos, assume forma reflexiva, isto é, se faz consciente”* (MARQUES, 1988, p. 106).

También las prácticas cooperativas necesitan de la crítica y la autocrítica. Movimientos como el cooperativo y la participación en experiencias de gestión de organizaciones cooperativas generaron, a lo largo de los años, muchas preguntas: ¿Tiene sentido promover el cooperativismo cuando el discurso hegemónico afirma el individualismo y la competición sometiendo el trabajo a la lógica del capital? En este contexto ¿cabe todavía el movimiento cooperativo?, ¿debe la organización cooperativa cultivar también las dimensiones no económicas del fenómeno cooperativo?, ¿todavía importa esto en un mundo donde, según Pietro Barcellona (1999, p. 181), predomina una *“racionalidade técnico-científica capaz de controlar os processos vitais sem os condicionamentos derivados das ideologias”*? En el movimiento cooperativo ¿todavía es posible construir subjetividades que se contrapongan a la lógica capitalista? La cooperación de los excluidos ¿sería una nueva oportunidad en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales que enfrenta la humanidad, al fin de tanto tiempo de economía basada en la competición, el individualismo y los intereses del capital?

Como reflexión inicial sobre estas cuestiones, se presupone que los movimientos de las sociedades construyen y destruyen contextos históricos de vida cultural, social política y económica. Las sociedades se estructuran movidas y condicionadas por necesidades, por deseos e intereses; construyen relaciones sociales y afirman valores y comportamientos con la fuerza de sus movimientos. Es decir, como procesos históricos las sociedades acogen cambios y pueden ser transformadas (SZTOMPKA, 1998).

Sin duda este planteamiento contiene oportunidades de futuro, posibilidades de creación y de construcciones nuevas. Por esto mismo, puede contener la perspectiva de superación de las contradicciones actuales que provienen, en buena parte, de relaciones de competencia inherentes al proceso de producir y distribuir los resultados del trabajo.

La concepción dialéctica del mundo permite continuar la lucha por una sociedad socialmente más justa y acogedora, más cooperativa, a favor de mayor democracia política y económica, pese a las frustraciones con movimientos sociales históricos,

como el propio movimiento cooperativo moderno (VESTER, 1975). Un movimiento frecuentemente instrumentalizado como mecanismo de sistemas mayores, sean de economía de mercado capitalista o de economías estatales planificadas. O ¿acaso esta lucha perdió hoy sentido trayendo de nuevo la idea del fin de la historia?

CONTORNOS DEL ESCENARIO

A pesar del gran avance de la ciencia y la tecnología en ámbito planetario, se vive hoy un escenario de contradicciones sociales y naturales. Las contradicciones se expresan en desempleo, pobreza, exclusión social, violencia y degradación del medio natural. La ciencia fue convertida en fuerza productiva al servicio del capital, más que del trabajo, generándose riquezas y también riesgos. Escribe Ulrich Beck (2010, p. 15-16): *“O acúmulo de poder do ‘progresso’ tecnológico-econômico é cada vez mais ofuscado pela produção de riscos. [...] que se precipitam sob forma de ameaças à vida de plantas, animais e seres humanos”*.

Las estadísticas indican que cerca del 20% de la humanidad disfruta del 20% de las riquezas producidas (MARTIN, SCHUMANN, 1998), planteando a la humanidad grandes desafíos en todos los niveles de organización, desde la economía al medio ambiente. Bajo este aspecto puede hablarse también de una sociedad del riesgo. *“Constatações de risco são uma ainda desconhecida e subdesenvolvida simbiose de ciências naturais e humanas, de racionalidade cotidiana e especializada, de interesse e fato”* (BECK, 2010, p. 34).

Hoy se vive un escenario de fuertes impactos por el cambio de paradigmas de orientación en economía, política y educación, por la automatización de los procesos productivos debida al avance tecnológico, por la globalización del consumo y la cultura originada en la mundialización de los procesos productivos. Simultáneamente se vivencia también cierto vacío, es decir, lo que era ya no lo es más, no se sostienen muchas formas tradicionales de vivir y de pensar.

Como expresa Marco Raúl Mejía (1996, p.18) *“Encontramo-nos em trânsito entre um sistema rígido e que tudo pretende compreender; com normas e pautas rígidas, e uma rede variável de crenças em que é possível uma pluralização dos estilos de vida, que permite a cada um viver como quiser e sem responsabilidades de cunho coletivo”*.

A su vez, Pietro Barcellona (1999, p. 184) opina que las culturas fundamentadas *“sobre o estabelecimento dos princípios [...] da solidariedade e da reciprocidade,*

parecem ser herança de um passado irrevogavelmente superado”. No se consolidó todavía una nueva “fundamentación” del ser humano, se vive una época de “desmantelamiento” de tradiciones y valores en la que producir y distribuir bienes cobra nuevos sentidos. El sentido capitalista parece llenar el “vacío de ese desmantelamiento” con el individualismo, con la competencia, con la vida unidimensional amarrada a lo económico. Este sentido, según Barcellona (1999, p. 190), *“define-se como uma estratégia seletiva da possibilidade de ação contra um universo de possibilidades indefinidas, contra a indeterminação do ambiente*”. ¿Será el camino de la lógica capitalista la única posibilidad de acción?

Los seres humanos sufren el impacto de las tecnologías de la comunicación, suplantando tradiciones y valores. La nueva fuerza motriz de la sociedad se origina en ese impacto (Castells, 1999). El sentido capitalista de producir y consumir supo aprovecharse de esto, afirmándose como cultura, política y economía (GUATTARI; ROLNICK, 2000). Los seres humanos están sometidos a la lógica económica de la globalización capitalista. Pietro Barcellona (1999, p.184) habla del triunfo de Occidente. Según este autor, el triunfo representa la reducción de la sociedad a un mero hecho funcional, en el que estar junto parece no tener razón de ser, fuera de producir y consumir. Los individuos no se relacionan entre si como personas, sino en función de la producción y del consumo, determinándose así una reducción drástica del ser social a ser económico.

A pesar del éxito de la economía capitalista de mercado, sus resultados en términos sociales pueden considerarse decepcionantes. El fracaso de la economía socialista de planificación central decepcionó. En consecuencia, buena parte de la humanidad vive una crisis de frustración con los resultados sociales del capitalismo y una crisis de decepción con la revolución socialista del siglo XIX. Refiriéndose al capitalismo y al socialismo, Henri Bartoli (1996, p. 19) escribe: *“Nem um nem outro se mostrou capaz de encaminhar o universo econômico e social [...] para um tal estado que a opção a favor da vida seja a pedra angular da organização econômica e social [...]”*. A su vez, Hugo Assmann afirma (1998, p. 28) que la vía socialista no supo tener en cuenta la libertad de los deseos, el respeto a los intereses y el impulso a las iniciativas del ser humano. Fue una iniciativa que, unilateralmente, trató de priorizar las necesidades elementales. Por otra parte, añade este autor, *“o capitalismo sempre foi mestre em manipular desejos e postergar a satisfação das necessidades elementares”*.

En consecuencia, se puede afirmar que, hasta ahora, tanto las experiencias capitalistas como las socialistas fracasaron para la mayor parte de la población.

Este escenario permite afirmar que nos encontramos frente a una crisis de los grandes sistemas modernos de organización social expresados en las experiencias capitalista y comunista. Es decir, necesita nuevos caminos, nuevas alternativas al *status quo* del proceso de producción y distribución de bienes y riquezas.

Santiago Atrio Cerezo (2010, p. 11) al referirse a la situación del escenario actual habla de una crisis moral y ética:

La crisis económica mundial que parece que padecemos ha sido producida por mala praxis, por una falta total de moral y de ética personal y profesional de todos los que la han producido, animado y sostenido. Ahora, para intentar paliar sus devastadores efectos se proponen medidas económicas y, si el mal ha sido producido por la codicia y la avaricia humana, ¿cómo atender la solución del problema sin tener en cuenta que lo que la produjo fue un comportamiento moralmente reprochable?

El ápice de la crisis parece ser el hecho de que una sociedad más justa y acogedora para todos no cabe en el orden predominante del sistema-mundo capitalista. Al hablar de la economía de mercado globalizada, Jean-Paul Maréchal (2000, p. 11) afirma que *“não obstante uma riqueza em crescimento tendencial e cujo nível absoluto nunca foi tão elevado, as sociedades de economia de mercado mostram-se incapazes de impulsionar uma dinâmica de progresso proveitosa para todos”*. Aspectos estos especialmente visibles en los países periféricos y también con reflejos en las sociedades de los centros hegemónicos de la economía mundial a través de la generación de *“refugio humano”* (BAUMAN, 2005).

Edgar Morin (1998) todavía es más contundente. Afirma que la humanidad se encuentra en la encrucijada de optar por la catástrofe o por la transformación de sus prácticas destructoras de las condiciones de vida del planeta. A su vez, Assmann (1998, p. 28) opina que *sem profundas conversões antropológicas, traduzidas em consensos políticos democraticamente construídos, não surgirá uma convivialidade humana na qual não falte nem a riqueza de bens disponíveis, nem a fruição da sabedoria de saber*

conviver nas diferenças." Todo indica que hoy, para la mayoría de la población, es más selectivo el camino de la competición por el mercado de libre competencia capitalista.

La lógica del capital se afirmó, especialmente desde el siglo XIX, como motivación para la producción y distribución de bienes y riquezas. (POLANYI, 2000). En consecuencia, para buena parte de la población es cada vez más difícil su inserción directa en la economía capitalista. La racionalidad económica capitalista es selectiva y excluyente. Según Zygmunt Bauman (2005, p. 25), *"para qualquer um que tenha sido excluído e marcado como refugio, não existem trilhas óbvias para retornar ao quadro dos integrantes"*. La economía capitalista se basa, cada vez más, en tecnologías de punta y no en trabajo humano, razón por la que se estableció un complejo proceso de exclusión social. *"A expansão global da forma de vida moderna liberou e pôs em movimento quantidades enormes e crescentes de seres humanos destituídos de formas e meios de sobrevivência [...]"* (BAUMAN, 2005, p. 14). Así la humanidad se enfrenta a enormes desafíos, especialmente en las sociedades periféricas al núcleo de la economía mundial, especialmente en África.

A su vez escribe Atrio Cerezo (2010, p. 11-12) "La situación mundial es compleja. Muy cerca de nosotros hay auténticas crisis humanitarias enquistadas hace años de las que nadie habla y los que lo hacen, son tratados como pobres reivindicadores de causas perdidas".

Sin embargo del fracaso y la frustración con los grandes sistemas políticos y económicos nace un desafío: elaborar un concepto teórico de formación social, con bases culturales, políticas y económicas, capaz de acoger la libertad del individuo y la necesidad de lo colectivo como dimensiones de la realización del ser humano.

Sin sombra de duda, frente a este escenario los seres humanos son desafiados a construir un nuevo paradigma de orientación, especialmente en relación a las cuestiones sociales y ambientales. Para gran parte de la humanidad se impone la necesidad de crear alternativas con nuevas bases culturales, sociales, políticas y económicas. Ante el poder de los mercados, sometidos a la lógica del capital, el escenario apunta hacia la construcción de nuevos caminos defensivos para las economías más débiles.

Ante estos desafíos, pueden recordarse las palabras de Pedro Goergen (2005, p. XI):

No centro das preocupações do homem e da sociedade contemporâneos está o estabelecimento de normas justas, de

limites que garantam o respeito à natureza e à dignidade humana e que induzam a um comportamento solidário. É a exigência da recuperação da perspectiva social ante a supremacia perigosa do hedonismo individualista, dos prazeres e das vantagens pessoais, ante o bem comum e a sociedade. Por instinto, o homem é individualista e egoísta; por educação, pode tornar-se social e solidário.

En el horizonte de esta concepción se impone la necesidad de romper con el *status quo* para construir una alternativa nueva. Puede hablarse de crisis de los grandes sistemas políticos y económicos⁴, desafiando a la humanidad de hoy en la búsqueda de nuevos caminos de desarrollo. La crisis⁵ de los grandes sistemas permite, en la actualidad, interpretar la ausencia de una propuesta política y económica, en términos globales, que inspire confianza hacia el futuro para gran parte de la humanidad. Esta ausencia, por supuesto, está estrechamente relacionada con la decepción política y el fracaso dos grandes sistemas.

Según Atrio Cerezo (2010, p. 3) “en las épocas de crisis se hayan desarrollado grandes iniciativas personales en todos los ámbitos sociales y, como es lógico, también en el educativo”.

Por lo tanto identificar y comprender los desafíos de este proceso histórico, construir medios de actuación, insertarse y actuar sobre él, son tareas políticas urgentes, sea individual o colectivamente a través de movimientos sociales y organizaciones. Son desafíos a la educación, entendida como proceso de conocimiento de si mismo, de toma de conciencia del mundo.

Para Paulo Freire (1975, p. 42): “*Quanto mais as massas populares desvelam a realidade objetiva e desafiadora sobre a qual elas devem incidir sua ação transformadora, tanto mais se ‘inserem’ nela criticamente*”. En 1968, desde su exilio, Freire relató las manifestaciones de experiencias educativas, en Brasil, de un participante en un curso que revelan el potencial pedagógico de la educación popular. Según Freire así se expresó el trabajador: “*Talvez seja eu, entre os senhores o único de origem operária. Não posso dizer que haja entendido todas as palavras que foram ditas*

⁴ CASTELLS, Manuel. La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. II e III. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

⁵ El término crisis indica un proceso de cuestionamiento del *status quo*.

aqui, mas uma coisa posso afirmar: cheguei a esse curso, ingênuo e, ao descobrir-me ingênuo, comecei a tornar-me crítico". La construcción del sujeto de la historia ocurre en el proceso de acción-reflexión.

El historiador Jörn Rüsen (2007, p. 61) escribe: "*Lembrar-se daquilo que era e de como se tornou o que é, faz plausível, para o sujeito, tornar-se outro*". Así, el conocimiento crítico de si mismo se constituye en consciencia de un poder de transformación de la realidad social. De acuerdo con André Morin (2004, p. 76), "*O homem sujeito de sua história, dialogando com seus parceiros humanos, é capaz de atingir um nível de consciência crítica que lhe permita transformar a sociedade circundante*". Así entendido, el movimiento cooperativo puede pensarse como la construcción de nuevos caminos en economía, nuevos lazos sociales, nueva cultura en política.

EL DESAFÍO DE NUEVOS CAMINOS

La organización de la sociedad contemporánea nació, fundamentalmente, de procesos de producción y distribución de bienes y riquezas sometidos a la economía de mercado capitalista. La reacción a los efectos negativos del orden capitalista provocó experiencias de retorno a la economía de las necesidades, a través del socialismo (POLANYI, 2000). A lo largo de casi todo el siglo XX, dicho en términos amplios, el proceso de desarrollo de la sociedad fue entendido fundamentalmente como resultado de un proceso lineal de progresión dentro del orden de un sistema-mundo capitalista, o bien como resultado de un proceso revolucionario que objetivaba romper el orden que tiene como centralidad el interés del capital (WALLERSTEIN, 2006). Sin embargo, a finales de ese siglo el orden capitalista se vuelve predominante, afirmando su globalización en la cultura, la educación, la política y la economía. Milton Santos (2001, p. 23) afirma: "*A globalização é, de certa forma, o ápice do processo de internacionalização do mundo capitalista*".

Hoy la globalización predominante es de competición, impuesta de arriba abajo, modelada por los intereses corporativos de grandes empresas multinacionales y por los intereses geopolíticos de los países ricos y fuertes. (SANTOS, 2002). "*A globalização atual é muito menos um produto das idéias atualmente possíveis e, muito mais, o resultado de uma ideologia restritiva adrede estabelecida*" (SANTOS, 2001, p. 159). No obstante, afirma el autor (2001, p. 174): "*A globalização atual não é irreversível*".

Se percibe también una globalización cooperativa nacida de la finitud geográfica del planeta, de las dificultades de inserción económica debidas a la competición, del desarrollo de los conocimientos y de su aplicación a las condiciones de vida. Una globalización que a ser construida por individuos y sociedades a medida que, personal y colectivamente, se vuelven sujetos activos y conscientes de su propio desarrollo.

Para Milton Santos (2001, p. 167-168), a partir de las transformaciones y contradicciones de los modos de vida actuales, como la experiencia de la escasez, *“pode-se pensar na produção local de um entendimento progressivo do mundo e do lugar; [...] junto à elaboração de um novo ethos e de novas ideologias e novas crenças políticas, amparadas na ressurreição da idéia e da prática da solidariedade”*.

De estas constataciones pueden surgir perspectivas de actuación: lugares sociales pueden construirse en política y en economía, acogiendo nuevas relaciones sociales basadas en el asociacionismo, en la cooperación. En fin, el escenario de crisis propicia también posibilidad de luchas sociales a favor de alternativas que contemplen la valorización del trabajo

Agora que estamos descobrindo o sentido de nossa presença no planeta, pode-se dizer que uma história universal verdadeiramente humana está, finalmente, começando. A mesma materialidade, atualmente utilizada para construir um mundo confuso e perverso, pode vir a ser uma condição da construção de um mundo mais humano. Basta que se completem as duas grandes mutações ora em gestação: a mutação tecnológica e a mutação filosófica da espécie humana (SANTOS, 2001, p. 174).

Sin duda ésta debe ser una tarea desafiadora para generaciones en la cultura, la educación, la política y la economía. Una tarea a construir en la acción-reflexión, a través de un proceso participativo y democrático, a partir de experiencia humana acumulada. Se trata de un proceso que tendrá como núcleo político-pedagógico la reacción contra el individualismo y el consumismo, rescatando la dimensión asociativa y cooperativa de la vida en todas sus formas: desde las cuestiones ambientales a las económicas.

La afirmación de una conciencia crítica parece ser un paso del proceso de rescate de la dimensión asociativa y cooperativa, en el sentido de ver crecer una nueva oportunidad de organización para gran parte de la humanidad. En la actualidad, con el avance de las tecnologías de comunicación y la conciencia política en eferescencia, es

posible apostar, inclusive, por una globalización con bases cooperativas, socialmente sostenible y éticamente aceptable.

En sus estudios sobre la obra de Paulo Freire, Ana Lúcia Souza de Freitas (2008, p. 99) escribe:

A conscientização, compreendida como processo de criticização das relações consciência-mundo, é condição para a assunção do comprometimento humano diante do contexto histórico-social. [...] É através da conscientização que os sujeitos assumem seu compromisso histórico no processo de fazer e refazer o mundo, dentro de possibilidades concretas, fazendo e refazendo também a si mesmos.

La historia revela que, frente al riesgo de exclusión social, los seres humanos se vuelven hacia los mecanismos cooperativos y asociativos, especialmente ante problemas de orden material (FRANÇA FILHO e LAVILLE, 2004). El cooperativismo parece ejercer especial atracción ante las dificultades socioeconómicas. Por detrás de esta opción parece estar también una conciencia implícita del riesgo social que la humanidad enfrenta ante la herencia que, en términos sociales, políticos, económicos y ambientales, la economía industrial generó (BECK, 2010; HESPANHA, 2002). En este contexto, la reacción cooperativa puede ser interpretada como una búsqueda de poder de actuación, de construcción y reconstrucción de espacios de vida. Así, en términos teóricos, organizar una cooperativa es buscar cambiar relaciones de poder en la economía de mercado, especialmente en la esfera económica, aunque también en otras dimensiones de la vida. Sin embargo, esto implica hoy profundos cambios de concepción, organización y funcionamiento en las prácticas cooperativas, considerando su sentido y uso instrumental por el sistema económico mayor. Caben aquí las preguntas que orientan y motivan la presente reflexión sobre cooperativismo en el mundo actual. ¿Todavía se puede creer en posibilidades de cambio, en procesos político-pedagógicos que contribuyan a cambios sociales significativos? No cabe duda que los cooperantes necesitan reconocerse como sujetos históricos, es decir, transformarse en actores del proceso de desarrollo político de la sociedad para influenciar así sus formas de organización.

¿RETORNO AL MOVIMIENTO COOPERATIVO?

Ante el contexto de exclusión social, muchas son hoy las iniciativas de reacción con origen en el movimiento cooperativo, caso de las organizaciones de economía solidaria (SINGER, SOUZA, 2000). En el escenario socioeconómico actual puede aceptarse la hipótesis de que existe una revalorización del movimiento cooperativo, entendido como capacidad de reacción y organización de la sociedad civil ante los desafíos que la evolución social y las políticas sociales y económicas le impusieron. El cooperativismo se reafirma como espacio de organización e instrumento de actuación de diferentes grupos con sentidos sociales y objetivos económicos específicos. Sin duda, se trata de un reflejo del nuevo papel que la sociedad civil podrá ejercer en las instituciones y organizaciones. Muchas son las experiencias en este sentido⁶.

La sociedad contemporánea “en red” (CASTELLS, 1999) vuelve a plantear la posibilidad de la cooperación en la economía y en otras dimensiones de la vida. En sus términos más amplios, la cooperación retorna como estrategia de organización, tanto entre empresas como entre países. La cooperación gana importancia en la economía y en la política.

Cabe preguntarse aquí si este rescate de la cooperación abre espacio al movimiento cooperativo como camino alternativo para construir un nuevo paradigma cultural, político y económico en la convivencia social. Y también, cuál podría ser el poder del movimiento cooperativo en el proceso de desarrollo de nuevas relaciones económicas y de estructuras sociales más compatibles con una sociedad democrática y sostenible.

En el sistema-mundo capitalista, la organización cooperativa tiene, de modo predominante, un carácter instrumental. Sin embargo, la organización cooperativa contiene también la posibilidad de movimiento antisistema al recolocar el trabajo humano como centralidad del proceso de producir y distribuir bienes y riquezas. Históricamente ésta fue la expectativa de muchas iniciativas del movimiento cooperativo desde los siglos XVIII y XIX (VESTER, 1975).

Según Wallerstein (2006, p. 30), desde mediados del XIX *“quem buscava ir além dos limites estruturados pela burguesia mundial recorreu a uma terceira instituição, os movimentos”*. Tras la Revolución Francesa, estos movimientos fueron, en opinión de

⁶ BERNARDI, Cecília Margarida. Agricultura familiar e organizações cooperativas: a luta social das agricultoras familiares camponesas. UNIJUI, 2011 (Dissertação de Mestrado).

este autor, la tercera y última innovación institucional del sistema-mundo, precedida por la institucionalización de las ideologías y las ciencias como bases institucionales de la sociedad moderna. Los movimientos sociales se anunciaron como esfuerzos políticos de transformación del orden institucional del mundo capitalista. No obstante, aunque apelasen a valores universales, no constituyeron estructuras mundiales que condujesen a la revolución, es decir, a superar el sistema-mundo capitalista. La creciente fuerza de los movimientos antisistema, según Wallerstein (2006, p. 30), no solo provocó su represión, sino también la intención de suprimirlos con concesiones y cooptación, sea a través de su encuadramiento “legal” por el poder dominante, sea por el reclutamiento de sus cuadros dirigentes.

El movimiento cooperativo fue instrumentalizado por la lógica del sistema-mundo capitalista, robándole su fuerza generadora de alternativas, especialmente en sociedades periféricas. En función de las necesidades, intereses y aspiraciones de sus asociados, en un contexto de economía de consumo atractivo, las estructuras cooperativas fueron fácilmente insertadas en el sistema dominante, con algunas ventajas para sus integrantes. El movimiento cooperativo enfrentó dificultades para afirmarse como ideología y como poder de un nuevo sistema-mundo, quedando reducido a instrumento operacional del sistema hegemónico, tanto en términos culturales como políticos y económicos (VESTER, 1975).

No cabe duda de que la humanidad continúa hoy sometida a los intereses del capital, carente de un proyecto global que permita a la mayoría de seres humanos mirar hacia el futuro con confianza. Sin embargo, la ausencia de un proyecto global de sociedad para la mayoría abre espacio al desafío de construir un nuevo proyecto de sociedad, aunque sea como “utopía creadora” de alternativas.

Esta ausencia constituye, sin duda alguna, los fundamentos de una profunda crisis de la que surge hoy uno de los mayores desafíos para la humanidad: construir nuevos y alternativos caminos de recuperación de una vida digna para gran parte de los seres humanos. Wallerstein conceptualiza crisis como “transición” de un sistema a otro. Según este autor, estaríamos viviendo una “crisis de transición” *“que vai de uma economia-mundo capitalista na direção de alguma outra coisa”* (WALLERSTEIN, 2006, p. 33). En su opinión, algo nuevo se estaría procesando.

En su análisis e interpretación del sistema-mundo capitalista, Wallerstein (2006, p. 35) identifica el ascenso gradual de movimientos antisistema. Según sus

observaciones, en el movimiento cooperativo puede identificarse la posibilidad de construir alternativas en un contexto de crisis engendrada por la lógica de acumulación capitalista. La afirmación de Wallerstein permite recuperar la cuestión del asociacionismo, del cooperativismo, en plena globalización transformadora.

Pierre Lévy (1998) señala a un proceso de des-construcción social que, más allá de sus dificultades derivadas, establece también la posibilidad de nuevas construcciones sociales y políticas, que abre espacios a la actuación política a partir de las necesidades y objetivos de los “excluidos”.

En opinión de Lévy (1998, p. 42) *a evolução da técnica, o progresso da ciência, as turbulências geopolíticas e os elementos aleatórios dos mercados dissolvem os ofícios, pulverizam as comunidades, obrigam as regiões a se transformar, as pessoas a se deslocar, mudar de lugar, de país, de costumes e de língua. A desterritorialização muitas vezes fabrica e exclusão ou rompe os laços sociais. Quase sempre confunde as identidades, pelo menos aquelas que fundavam sobre pertenças ou “raízes”. Resultam um terrível desajuste, uma imensa necessidade de coletivo, de laço, de reconhecimento e de identidade.*

Por lo tanto, el escenario de dificultades permite hablar también de nuevas posibilidades, de nuevas identidades o, por lo menos, de esperanza. Es decir, permite identificar un contexto en el que hay espacio para una “necesidad de lo colectivo”. Permite vislumbrar posibilidades de lazos sociales y de culturas reconstruidas que conduzcan y sostengan nuevas experiencias de cooperación. Precisamente, en los “espacios vacíos” de la “des-territorialidad” el cooperativismo puede resurgir como mecanismo y necesidad de reintegración social, especialmente a través de iniciativas de economía solidaria (SINGER, SOUZA, 2000). Las organizaciones de economía solidaria surgen como iniciativas protectoras del trabajo y no como meros mecanismos en la economía de mercado (CATTANI, 2001). Moacir Gadotti (2009, p. 115) escribe: *“Não temos medo de afirmar a economia como uma grande e esperançosa utopia, orientada pela ajuda mútua, uma lógica da reciprocidade e da igualdade de condições, contra a lógica individualista e violenta do capitalismo [...]”*.

Muchas son las concepciones y experiencias de economía solidaria (CATTANI, 2003). Puede entenderse según en concepto divulgado en el Forum Social Mundial de 2005:

como um processo de organização para o fortalecimento do trabalho associativo e sua emancipação social voltados para o desenvolvimento local e sustentável, no qual as trabalhadoras e os trabalhadores são protagonistas, através da constituição de empreendimentos econômicos solidários e da articulação de redes de cooperação (GADOTTI, 2009, p. 106)

Para este último autor (2009, p. 105): *“A economia solidária surge como oportunidade de mudança no modo de produção capitalista na região. Ela faz parte das propostas de todos os governos de esquerda da América Latina”*. En Brasil, dentro del Ministerio de Trabajo y Empleo se creó, en 2003, la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES), instituyéndose una política nacional de economía solidaria orientada *à geração de trabalho e renda, à inclusão social e à promoção do desenvolvimento justo e solidário*⁷. Su objetivo es implantar y apoyar prácticas sociales de producción y distribución de riquezas capaces de reorientar valores de vida.

¿UN NUEVO LUGAR PARA EL MOVIMIENTO COOPERATIVO?

En opinión de Marcos Arruda (2000, p. 51), *“e espalha pelo mundo o sentimento sempre mais enraizado de que o setor privado hegemônico não consegue gerar um mundo de bem-estar e felicidade para todos e cada um dos cidadãos, povos e nações.”* Para gran parte de la población existe un camino selectivo de competición por el mercado capitalista que dificulta su inserción en la economía. La economía capitalista incorpora, cada vez más, tecnologías de punta de difícil acceso. Sin embargo, la sobrevivencia de las pequeñas economías depende de instrumentos y mecanismos dominados por la lógica de los intereses del capital y más orientados a la defensa del trabajo. Depende sin duda de organizar nuevas relaciones económicas, de construir poder de acción, de controlar decisiones administrativas, de organizar redes cooperativas recuperando las bases asociativas de la organización económica. Todo esto implica afirmar la supremacía de la política sobre el capital.

El retorno al tema de la organización cooperativa y su problemática se justifica ante escenarios de crisis social, o sea, de exclusión o marginación de parcelas de la población, especialmente en sociedades al margen del núcleo orgánico de la economía

⁷ http://www.mte.gov.br/ecosolidaria/secretaria_nacional_apresentacao.asp, acesso em 03.06.2011.

mundial⁸. Este hecho firma el desafío de reinventar procesos de transformación social que, en expresión de Bauman (1999), puedan constituir caminos alternativos para los que fueron “marcados como tráfugas” del sistema. Para Barcellona (1999, p. 204), pese al triunfo de la racionalidad capitalista, *“existem práticas e culturas que estão recolocando o tema de uma diferente constelação de relações humanas, em que o tema da relação entre o eu e o outro parece adquirir uma nova centralidade”*. Sin duda alguna, entre estas prácticas pueden mencionarse iniciativas populares de organización cooperativa, como es el caso de la economía solidaria.

La práctica cooperativa se orienta a la economía. En la economía de mercado las organizaciones cooperativas son fenómenos que nacen de la articulación y asociación de individuos con intereses o necesidades comunes y que buscan su fortalecimiento en la instrumentalización de objetivos y resultados, normalmente económicos. En su principio constituyente, la cooperación es un acuerdo racional de sujetos sobre algo, es decir, la economía, en un contexto mayor que abriga relaciones de poder (FRANTZ, 2003). Normalmente, el acuerdo de la cooperación se refiere a intereses y necesidades ante la producción y distribución de riquezas, considerando factores como costes, seguridad o poder en las relaciones de mercado (JÄGER, 1991).

Sin embargo, la organización cooperativa se vuelve cuestión política, así como social y cultural, a medida que asume importancia económica, sea para sus asociados o para la sociedad en general. En la actualidad, el fracaso social de la economía de mercado capitalista hace renacer el cooperativismo como práctica social con dimensión económica, política y cultural que tiene como denominador común el sentido de lo humano. Es decir, un instrumento práctico que devuelva a los individuos espacio de participación, de decisión solidaria y responsable en la producción y distribución de riquezas. Como proceso con múltiples dimensiones y significados sociales, se traduce también en espacio de educación.

En opinión de José Carlos Libâneo (1998, p. 24), está *“intrínseco ao ato educativo seu caráter de mediação que favorece o desenvolvimento dos indivíduos na dinâmica sociocultural de seu grupo”* [...]. Y como tal, la educación traduce un proceso que se realiza, de forma compleja y múltiple, en las relaciones de individuos en diferentes grupos sociales o espacios de vida humana. Se realiza en el trabajo, en los

⁸ ARRIGHI, Giovanni. A ilusão do desenvolvimento. Petrópolis, RJ: Vozes, 1997.

movimientos sociales, en la familia, en la escuela, en la cooperativa (BRANDÃO, 1995).

Afirma Libâneo (1998) que la educación se asocia a procesos de comunicación e interacción. En este sentido, la cooperativa como espacio de educación puede ser comprendida como organización en la que “*os membros de uma sociedade assimilam saberes, habilidades, técnicas, atitudes, valores*” [...] (1998, p. 24). Las características cognitivas de las prácticas técnicas, económicas o políticas, inherentes a la complejidad del fenómeno social de la cooperación, contribuyen a su sentido pedagógico, “*dão uma direção de sentido à atividade de educação*” (1998, p. 25): capacitación y formación cooperativa.

Como estructura capaz de reintegrar individuos libres, economías individuales, en un colectivo de relaciones sociales que los apoye en el acto de producir y distribuir sus resultados en las relaciones de mercado, la cooperación se afirma como proceso educativo. Y como tal, puede ser o no ser una actividad intencionada. En este sentido puede aceptarse la idea de no haber podido, hasta ahora, entender y aprovechar todo el potencial educativo de la organización cooperativa. No cabe duda que ésta es una cuestión para muchos estudios, reflexiones y debates.

Dada su naturaleza social, las organizaciones cooperativas pueden constituir espacios de educación, de aprendizaje y de construcción de poder, condiciones necesarias para enfrentar las condiciones adversas del rápido y profundo proceso de transformación, especialmente en el mundo del trabajo. Por su sentido sociológico, el movimiento cooperativo puede ser una reacción local con significado político debido a la constitución de nuevos actores sociales. Las dimensiones culturales y políticas de las prácticas cooperativas contribuyen a que las mismas puedan contener, en opinión de Morin (1998), una pedagogía que conduzca à *criação da sensibilidade social necessária para reorientar a humanidade em sua metamorfose para um novo nascimento*,

A través de sus dimensiones sociales, culturales y políticas, incorporadas a su sentido económico (FRANTZ, 2003), las cooperativas abren posibilidades a la educación popular entendida como proceso de concientización y politización, de acción y reflexión de los asociados.

Torres (2008, p. 22) define la educación popular como *un conjunto de prácticas sociales y elaboraciones discursivas en el ámbito de la educación cuya intencionalidad*

es contribuir a que los diversos segmentos de las clases populares se constituyan en sujetos protagonistas de una transformación de la sociedad en función de sus intereses y utopías.

No obstante, la apertura a la educación popular es una potencialidad que depende mucho también de la voluntad política de los sujetos implicados. La práctica de la educación popular implica, especialmente, reconocer la supremacía de la política sobre la economía, situando la discusión sobre el lugar y el papel del movimiento cooperativo en la sociedad. Es bajo esta óptica que las prácticas cooperativas son objeto de debate en espacios sociales, caso del Forum Social Mundial, o en movimientos sociales orientados hacia la economía popular solidaria (SINGER, SOUZA, 2000).

Sin embargo, hay que reconocer también que se corre el riesgo de ver el cooperativismo reducido a instrumento del capital y no del trabajo, volviéndolo tan adverso a los intereses y necesidades de sus asociados como a la propia realidad cooperativa del mercado capitalista. Esto ocurre cuando la racionalidad de la cooperación es instrumentalizada y sometida a la lógica del capital (FRANTZ, 2009). Wallerstein (2006, p. 37-39) también llama la atención hacia el riesgo de las prácticas de cooptación de los movimientos antisistema mediante la concesión de ventajas a sus líderes y, sin duda, también al propio movimiento cooperativo.

Hoy, ante los desafíos que las transformaciones sociales y económicas imponen, el cooperativismo parece renovarse como capacidad de reacción y organización de la sociedad civil. Se afirma como espacio de organización e instrumento de actuación de diferentes grupos sociales, con sentido y objetivos económicos específicos, especialmente a través de iniciativas de economía solidaria. Tal vez como reflejo del entendimiento del nuevo papel que la sociedad civil puede ejercer hoy en un contexto de contradicciones y transformaciones (SINGER, SOUZA, 2000).

Según Arruda (2000, p. 53) *autogestionário e solidário, que inova no espaço da empresa-comunidade humana e também na relação de troca entre os diversos agentes; nosso argumento é que a sociedade precisa superar a relativa inércia a que se submeteu, superando a cultura da reivindicação e da delegação, como suas alienadoras práticas paternalistas e assistencialistas, por uma cultura do auto-desenvolvimento, da auto-ajuda e da complementaridade solidária; o associativismo e o cooperativismo autogestionários, transformados em projeto estratégico, podem os ser meios mais adequados para a reestruturação da sócio-economia na nova era que se anuncia. é*

neste processo que ganha enorme importância a práxis de um cooperativismo autônomo,

Al sacar al individuo de su mundo particular, relacionándolo con otros a través de lazos sociales de la cooperación, construyendo espacios colectivos, despierta la responsabilidad social y la solidaridad, elementos fundamentales para el desarrollo del ser humano y de sus espacios de vida. La organización cooperativa posee este sentido de construcción de lo colectivo que deriva de la naturaleza asociativa.

Pese al escenario de dificultades y desafíos contemporáneos, puede aceptarse la idea de que, como fuerza social, el movimiento cooperativo puede adquirir centralidad en la economía de la población, especialmente en el desarrollo local. En la educación popular, el movimiento puede afianzarse como proceso de comunicación de prácticas de producción y distribución de bienes, a partir del cual se abren nuevos caminos para la economía, por la solidaridad y reciprocidad en los lazos sociales, en la cultura y en la política. Afirma Morin (2000, p. 48) que *“uma cultura fornece os conhecimentos, valores, símbolos que orientam e guiam as vidas humanas”*.

A través del cooperativismo se puede buscar, cada vez más, la afirmación de la naturaleza plural de la economía: una economía no sólo vinculada a la lógica del capital, sino a las necesidades e intereses de los seres humanos. Las organizaciones cooperativas pueden ser reconocidas, especialmente, como expresión de las acciones locales de desarrollo. Sin embargo, más que lo local, la organización cooperativa contiene en sí misma la fuerza política que permite colocar al ser humano, y no al capital, en el centro de la dinámica económica. Por cierto, este fue su sentido histórico (VESTER, 1975).

No se desconoce la funcionalidad de la capitalización en la organización cooperativa y en el proceso de desarrollo, pero se reconoce la necesidad de la primacía de la centralidad humana. El proceso de desarrollo local permite levantar la hipótesis de ampliación de la dimensión humana de la economía por la identidad mayor de sus agentes. Así, la economía de lo humano puede entenderse como una de las expresiones más próximas al desarrollo local.

Afirma Santos (2010, p. 2): *“Temos de nos preparar para uma profunda reconstrução das forças políticas, para a reinvenção da mobilização social da resistência e da proposição de alternativas e, em última instância, para a reforma política e para a refundação democrática do Estado”*. ¿El movimiento cooperativo puede acoger este desafío político? ¿Cómo encarar este desafío?

En opinión de Arruda (2000, p. 72), es necesario *repensar, portanto, o mercado como uma relação social, entre seres humanos, apenas mediada por dinheiros e produtos; repensar a empresa e as instituições como comunidades humanas; deslocar o eixo da existência humana do ter para o ser; identificar e cultivar a capacidade de cada pessoa e comunidade de ser sujeito consciente e ativo do seu próprio desenvolvimento, estes são alguns dos grandes desafios ligados ao renascimento da humanidade.*

Cuando se afirma la voluntad política sobre la economía, es necesario distinguir la voluntad de los seres humanos de la “voluntad” del capital. No se puede confundir la voluntad de quien está alienado de su dimensión humana al servicio del capital, con las necesidades de los seres humanos. Estar alienado de la dimensión humana no significa estar desapropiado apenas de bienes materiales necesarios para la vida. Por el contrario, alguien puede poseer bienes materiales pero encontrarse en proceso de “deshumanización”, es decir, estar alienado de los bienes espirituales de respeto al otro, de la solidaridad, de la cooperación. La reducción de las necesidades del ser humano a la “necesidad” del beneficio, a la lógica del capital, puede reducir la dimensión humana de la economía.

En teoría, a través del cooperativismo puede buscarse la afirmación de sentidos más humanos de la economía: una economía no sólo vinculada a la lógica del capital, sino a las necesidades e intereses de los seres humanos. En la actualidad, la construcción de la economía de lo humano continúa siendo un gran desafío para los seres humanos. Los instrumentos de construcción de la economía de lo humano deberán ser forjados por la vía del asociacionismo, por la organización cooperativa, más que por la competición.

De este contexto de desafíos puede surgir un nuevo cooperativismo, fortalecido por la valoración crítica de sus prácticas por los asociados.

O associado deve exercer o controle político. Ele dá o sentido à ação administrativa. Por isso, diálogo, interlocução de saberes, comunicação de conhecimentos e informações entre associados, dirigentes, executivos, burocratas e quadro funcional são fundamentais para a estabilidade do empreendimento cooperativo. Entre a associação-cooperativa e a empresa-cooperativa, os dois pólos da organização cooperativa, deve existir um constante fluxo de informação e comunicação, gerando transparência e confiabilidade.

A transparência e a confiabilidade são essenciais à estabilidade da organização cooperativa, mas elas devem estar embasadas em processos políticos e técnicos qualificados (FRANTZ, 2003, p. 40).

Uno de los fundamentos del cooperativismo es la democracia. La democracia no es un fin en si mismo, sino un camino de relaciones políticas sin el cual el movimiento cooperativo se fragiliza. Cuando falla la reflexión, la crítica, la evaluación, corre peligro la estabilidad y la validez de las instituciones, especialmente en el caso de las cooperativas. Corre peligro el proyecto cooperativo como espacio de organización democrática, de participación, de cualificación política y técnica de sus integrantes.

En sus versiones históricas más recientes, muchas veces el cooperativismo es tan adverso a los intereses y necesidades de sus asociados como a la propia realidad competitiva del mercado capitalista. Esto ocurre cuando la racionalidad de la cooperación se instrumentaliza y somete a la lógica del capital (FRANTZ, 2009).

CONSIDERACIONES FINALES

Las organizaciones cooperativas pueden representar importantes espacios sociales. En ellos las personas desarrollan sentimientos, ideas, valores, comportamientos, conocimientos, aprendizados, relaciones de poder de actuación con las cuales se comunican e influyen. La organización cooperativa contiene un complejo sistema relaciones sociales que se estructuran a partir de las necesidades, de las intenciones e intereses de las personas que cooperan. De la dinámica de estas relaciones nacen acciones en el espacio de la economía, de la política, constituyéndose así las prácticas cooperativas en procesos educativos, en relaciones de poder.

Más allá de su sentido económico, la organización cooperativa constituye un lugar educativo donde se genera conocimiento, se produce aprendizaje sobre la vida, sobre la realidad social, con reflejo en el proceso de educación más amplio de la sociedad que enraíza en ella muchos de sus valores y comportamientos.

El conocimiento, el aprendizaje, la educación ocurren en las prácticas políticas de comunicación y negociación, en la búsqueda de informaciones, en las prácticas de comercialización de productos. Las organizaciones cooperativas siempre fueron desafiadas por operaciones técnicas de producción, almacenaje, industrialización y comercialización, es decir, por cuestiones vinculadas a la economía de sus asociados.

Aunque siempre existieron también desafíos de orden político, de naturaleza cultural y social.

En la práctica cooperativa, en términos de economía, pueden desarrollarse sentidos no sólo instrumentales, sino que tengan significados para la vida de las comunidades, para su inserción operacional. En la comunicación del trabajo cooperativo está la posibilidad de una inteligencia colectiva y creativa, con reflejos en el desarrollo local, en la medida en que sus asociados adquieren informaciones, desarrollan habilidades, afirman valores, comportamientos o actitudes, escogen. Cuando se dan condiciones para el debate y la comunicación entre los actores de la cooperación, se constituye un proceso pedagógico que resulta en elaboración de conocimiento, de saberes por los cooperantes. Bajo este punto de vista, es también posible entender las prácticas cooperativas como un proceso de obtención de poder por los asociados, con el objetivo de garantizar al trabajo, frente al capital, un lugar más justo en la economía.

Las organizaciones cooperativas contienen en su dinámica de funcionamiento procesos educativos, no sólo porque en ellas se promueve la actividad educativa para la capacitación instrumental para la cooperación. En los diferentes espacios de la organización cooperativa, la educación deriva de las relaciones sociales que en ella ocurren, considerando las necesidades, los intereses, las intenciones de los asociados y las acciones derivadas de esa trama social compleja que son las prácticas cooperativas. Éstas contienen elementos sociales, culturales, políticos y pedagógicos incorporados a su sentido económico. La producción y distribución de bienes materiales asumen dimensiones políticas, sociales o culturales, precisamente por su importancia económica. Así, la cooperación presenta una “tensión pedagógica” a través de la cual los asociados se educan por el proceso de construcción de poder en las relaciones económicas. La educación aparece como resultado de la interacción entre sujetos cuyo objetivo es construir espacios políticos o espacios económicos. En fin, la educación en las prácticas del movimiento cooperativo constituye un proceso complejo, cargado de significados diferentes, especialmente promovidos por acciones de gestión y/o por procesos de comunicación entre las partes implicadas en la tarea cooperativa.

FONTES BIBLIOGRÁFICAS

ARRUDA, Marcos (2000): "Globalização e sociedade civil: repensando o cooperativismo no contexto da cidadania ativa". In: ARRUDA, Marcos;

- BOFF, Leonardo. *Globalização: desafios socioeconômicos, éticos e educativos: uma visão a partir do Sul*. Petrópolis: RJ: Vozes.
- ASSMANN, Hugo (1998). *Reencantar a Educação. Rumo à sociedade aprendente*. 2. ed. Petrópolis, RJ: Vozes,.
- ATRIO CERESO, Santiago (2010): El Renacimiento del siglo XXI para la Universidad Europea. *Revista Iberoamericana de Educación (RIE)*, Nº 51/5, 105-145.
- BARCELLONA, Pietro (1999): Triunfo do Ocidente e Decomposição da Práxis Vital. In: OLIVEIRA, Flávia A Martins (org.). *Globalização, Regionalização e Nacionalismo*. UNESP.
- BARTOLI, Henri (1996): *A economia, serviço de vida. Crise do capitalismo, uma política de civilização*. Lisboa: Instituto Piaget.
- BAUMAN, Zygmunt (1999): *Globalização: as consequências humanas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- BAUMAN, Zygmunt (2005): *Vidas desperdiçadas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- BECK, Ulrich (2010): *Sociedade de risco: rumo a uma outra modernidade*. São Paulo: Ed. 34.
- BRANDÃO, Carlos Rodrigues (1995). *O Que é Educação*. 33. ed. São Paulo: Brasiliense.
- CASTELLS, Manuel (1999). *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra.
- CATTANI, Antonio David (org.) (2001): *Fórum Social Mundial: a construção de um mundo melhor*. Porto Alegre/Petrópolis: Editora da universidade/UFRGS/Vozes/Unitrabalho/Corga/Veraz Comunicação.
- CATTANI, Antonio David (org.) (2003). *A outra economia*. Porto Alegre: Veraz Editora.
- FRANÇA FILHO, Genauto Carvalho de; LAVILLE, Jean-Louis (2004). *A Economia Solidária: uma abordagem internacional*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- FRANTZ, W (2003). "Educação e poder na racionalidade da cooperação". In: *Perspectiva Econômica*, vol. 38, nº 121, Série Cooperativismo nº 53, p. 15-40. São Leopoldo: UNISINOS.

- FRANTZ, Walter (2009): "Reflexões em torno da agricultura familiar". In: ANDRIOLI, Antônio, Inácio (org.). *Tecnologia e agricultura familiar: uma relação de educação*. Ijuí: Editora UNIJU.
- FREIRE, Paulo (1975). *Pedagogia do Oprimido*. 2. ed. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra S.A
- FREITAS, Ana Lúcia Souza de. Conscientização. In: STRECK, Danilo; REDIN, Euclides; ZITKOSKI, Jaime José (orgs.). *Dicionário Paulo Freire*. Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- GADOTTI, Moacir (2009): *Economia solidária como práxis pedagógica*. São Paulo: Editora e Livraria Paulo Freire.
- GUATTARI, Felix; ROLNIK, Suely (2000): *Micropolítica. Cartografias do Desejo*. 6. ed. Petrópolis, RJ: Editora Vozes.
- HESPANHA, Pedro (2002): Mal-estar e risco social num mundo globalizado: Novos problemas e novos desafios para a teoria social. In: SANTOS, Boaventura de Sousa (org.). *A Globalização e as Ciências Sociais*. São Paulo: Cortez.
- JÄGER, Wilhelm (1991). *Genossenschaften: Eine Chance für die Zukunft*. Münster: Verlag Regensburg.
- LÉVY, Pierre, (1998): *A ideografia dinâmica. Rumo a uma imaginação artificial?* S. Paulo: Edições Loyola.
- LIPIETZ, Alain (1988) *Miragens e milagres: problemas da industrialização no terceiro Mundo*. São Paulo: Nobel.
- MARÉCHAL, Jean-Paul (2000): *Humanizar a economia*. Lisboa: Instituto Piaget, 2000.
- MARQUES, Mario Osório (1998). *Conhecimento e educação*. Ijuí: Editora UNIJUI.
- MARTIN, Hans-Peter e SCHUMANN, Harald (1998): *A Armadilha da Globalização. O assalto à democracia e ao bem-estar social*. Lisboa – Portugal: Terramar.
- MEJÍA, Marco Raúl (1996): *A transformação social: educação popular no fim do século*. São Paulo: Cortez.
- MÉSZÁROS, István (2009). *A crise do capital*. São Paulo: Boitempo.

- MORIN, Edgar (1998): *Sociologia. A sociologia do Microsocial ao Macroplanetário*. Portugal: Publicações Europa-América.
- MORIN, Edgar (2000): *A cabeça bem-feita: repensar a reforma, reformar o pensamento*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- MORIN, André (2004): *Pesquisa-ação integral e sistêmica: uma antropopedagogia renovada*. Rio de Janeiro: DP&A
- POLANYI, Karl (2000): *A grande transformação: as origens de nossa época*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- RÜSEN, Jörn (2007). *História viva: teoria da história: formas e funções do conhecimento histórico*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (15/11/2010): *A história da Austeridade*. In: <http://www.cartamaior.com.br>, de.
- SANTOS, Milton (2001): *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal* 7. ed. Rio de Janeiro: Record.
- SINGER, Paul; SOUZA, André Ricardo de (2000). *A economia solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*. São Paulo: Contexto.
- SZTOMPKA, Piotr (1998): *A sociologia da mudança social*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- TORRES, Alfonso (2008). *La educación popular. Trayectoria y actualidad*. Bogotá: Editorial El Buho.
- VESTER, Michael (1975). *Die Entstehung des Proletariats als Lernprozess. Die Entstehung antikapitalistischer Theorie und Praxis in England 1792-1848*. Frankfurt am Main: Europäische Verlagsanstalt.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2006): *Impensar a ciência social: os limites dos paradigmas do Século XIX*. Aparecida, SP: Idéias & Letras.